Toda gente

Literatura en el periodismo y viceversa. Los casos de Gabriel García Márquez y Julio Scherer García, con sus libros *Noticia de un secuestro y Secuestrados*

Pedro Zamora Briseño
Universidad de Colima

Resumen

La cercanía del periodismo y la literatura no es nueva; sin embargo, en la actualidad se vive en América Latina un fenómeno creciente de cooperación e intercambio entre ambos oficios, con escritores que nutren y escriben sus novelas auxiliándose de técnicas periodísticas, a la vez que abundan periodistas creadores de crónicas y reportajes enriquecidos con recursos propios de la literatura. Entre los ejemplos de esta situación destacan el colombiano Gabriel García Márquez y el mexicano Julio Scherer García, cuyas obras muestran que periodismo y literatura se encuentran más unidos de lo que a veces podría pensarse.

Palabras clave

Literatura, periodismo, periodistas.



Literature in journalism and conversely. Cases of Gabriel García Márquez and Julio Scherer Garcia with his books Noticia de un secuestro and Secuestrados

Abstract

The proximity between journalism and literature is not new. However, currently exists in Latin America a growing phenomenon of cooperation and exchange between both trades, with writers that nourish and write their novels with the help of journalistic techniques and many journalists that used literature resources for his chronicles and reports. For example, we name a the colombian writer Gabriel García Márquez and the mexican Julio Scherer García, whose works show that journalism and literature are more united than it sometimes might think.

Keywords

Literature, journalism, journalists.

Emparentados desde hace varios siglos, la literatura y el periodismo han estrechado lazos que les permiten coexistir hasta la actualidad como dos oficios que, pese a sus diferencias, comparten ciertos elementos comunes que los acercan y, en ocasiones, llegan a confundirlos en una simbiosis tanto de formas como de contenidos.

De manera escueta, la Real Academia Española (RAE) define así a la literatura: "arte que emplea como medio de expresión una lengua", y al periodismo como la "captación y tratamiento, escrito, oral, visual o gráfico, de la información en cualquiera de sus formas y variedades" (RAE, 2011).

Aunque el máximo órgano rector del idioma castellano caracteriza a la primera como arte y al segundo sólo le concede un rango de actividad, en la práctica no son pocos los ejemplos de textos periodísticos considerados auténticas piezas literarias y viceversa.

Una definición enarbolada por Eric Hodgins, de la revista *Time*, establece que periodismo es llevar información de aquí y de allá, con precisión, perspicacia y rapidez, y en forma tal que se respete la verdad y lo justo de las cosas; y así, lenta, aunque no inmediatamente, se vuelva más evidente (citado por Fraser, 1979: 17).

A juicio de Flor de Liz Pérez Morales, buena parte del periodismo actual está abordando con mayor intensidad y profundidad los acontecimientos presentes, poniendo a debate los cánones de la literatura contemporánea, situación que implica la búsqueda de un periodismo que penetre en la cotidianeidad y en el sentido humano que se proyecta en los discursos de los actores sociales (Pérez, 2003: 39).

El autor español Gustavo Martín Vivaldi sostiene que cuando son auténticos y profundos, pudiera decirse que los géneros del reportaje, la crónica y el artículo se encuentran en el justo límite entre el periodismo y la literatura.

Son periodismo porque en ellos manda la actualidad, el interés y la comunicabilidad; porque están escritos con el triple

propósito de informar, orientar o distraer. Son literatura —en el mejor sentido de la palabra— porque el gran reportaje, la crónica auténtica y el artículo verdadero son algo más que comunicación, interés y actualidad: son expresión de una personalidad literaria, de un estilo, de un modo de hacer personalísimo, de una manera de concebir el mundo y la vida. Tales géneros son literatura en cuanto que valen, no sólo por lo que dicen, sino por cómo expresan lo que dicen (Vivaldi, 1998: 247).

Bajo estas circunstancias, ya no es totalmente válida la concepción tradicional que diferencia al periodismo y la literatura en el sentido de que uno ofrece hechos verídicos y la otra produce ficción. Tampoco se sostiene la idea de que los escritores se inclinan por la estética y los periodistas por el contenido informativo.

Es cierto que por lo general los novelistas, cuentistas y poetas suelen poner el énfasis mayor en el manejo del lenguaje y la belleza estilística de sus creaciones; y los reporteros, cuando hacen bien su trabajo, se esmeran más en el cuidado de la veracidad y profundidad de la información; pero cada vez son más los escritores que se valen de las técnicas de investigación reporteril y presentan historias reales en sus obras, a la vez que aumentan los casos de periodistas que en sus reportajes y crónicas utilizan metáforas y recursos narrativos propios de la literatura.

No es casual que el Nobel de Literatura Gabriel García Márquez, quien trabajó como reportero en los primeros años de su carrera, considere al periodismo como "un género literario de mayor de edad, como la poesía, el teatro, y tantos otros", aunque no goza todavía de ese reconocimiento oficial (Sololiteratura, 2010).

Por su parte, el narrador español Manuel Rivas sostiene que cuando tienen valor, el periodismo y la literatura sirven para el descubrimiento de "la otra verdad", del "lado oculto", a partir del hilo de un suceso.

Para el escritor-periodista o el periodista-escritor, la imaginación o la voluntad de estilo son las alas que dan vuelo a ese valor. Sea un titular que es un poema, un reportaje que es un cuento, o una columna que es un fulgurante ensayo filosófico. Ese es el fu-

turo. Paradójicamente, muchos 'profesores' siguen cortando alas, matando el escritor que debe anidar en cada periodista (Rivas, 1997: 23).

A su vez, el escritor y periodista mexicano Fernando Benítez define al periodismo como "una literatura escrita bajo presión, a la carrera", pues "el periodista no tiene tiempo de afinar su escritura; debe obrar en el momento mismo porque, para él, mañana ya es demasiado tarde. Esto es un inconveniente, desde luego, pero está compensado por la ventaja de poder trabajar sobre materiales 'en caliente', poder transmitir al lector la vida de los acontecimientos. En la fugacidad de este género radica su excelencia" (Campbell, 1981: 19-20).

El escritor Ignacio Solares enfatiza la necesidad de reinventar el lenguaje mediante la depuración, su arraigo en las experiencias concretas de la vida diaria y se muestra convencido de que en esta labor juegan un papel central el periodismo y la literatura.

Más que nunca, el periodista y el escritor saben que lo literario y lo periodístico son un factor histórico, una fuerza social de gran repercusión y que la hermosa paradoja es que cuanto más literario es el periodismo y más periodística cierta literatura, más históricos y operantes se vuelven (Solares, 2010: 56-62).

Diversos estudiosos ubican al inglés Daniel Defoe, con su libro *Diario del año de la peste* (publicado en 1722), como uno de los pioneros del acercamiento entre el reportaje y la novela, con un relato sobre la peste bubónica que devastó a Londres en 1665, basándose en fuentes periodísticas, documentos oficiales y entrevistas a sobrevivientes.

Posteriormente, vendría el caso del italiano Alessandro Manzoni, quien publicó en 1842 *Historia de la columna infame*, un reportaje novelado en el que se reconstruye un juicio contra varias personas acusadas injustamente de propagar la peste en Milán hacia 1630.

Para el académico español Albert Chillón, los casos de Defoe y Manzoni son dos ejemplos altamente significativos de un fenómeno cultural y comunicativo capital: el nacimiento coetáneo del periodismo y de la novela moderna. A mi entender es imposi-

ble comprender el origen y la formación de uno sin la otra (Chillón, 1999: 77-80).

Al mismo tiempo Chillón, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, considera el trabajo de Manzoni como un precedente directo de la novela-reportaje contemporánea, que después sería cultivada, entre otros, por escritores como Leonardo Sciascia en Italia, así como Truman Capote y Norman Mailer, en Estados Unidos (*Ibid*.).

Los dos últimos, junto con Tom Wolfe y otros, se ubicaron a mediados de los años sesenta dentro de la corriente norteamericana bautizada como Nuevo periodismo, con "novelas periodísticas" o de "no ficción" como *A sangre fría* y *Los ejércitos de la noche*. Aunque este movimiento en realidad no fue una propuesta totalmente novedosa, pues en el fondo se trató de la recreación de una práctica iniciada en Europa desde el siglo XVIII y retomada en América Latina una centuria más tarde.

No obstante, el escritor Federico Campbell menciona entre las aportaciones del llamado Nuevo periodismo norteamericano, el impulso de una rebelión radical contra las costumbres y las fórmulas tradicionales del quehacer periodístico; sobre todo, haber asumido una actitud más participativa y osada.

> Lo que los 'nuevos periodistas' se proponen es ocupar el sitio privilegiado de los autores de novelas mediante el realismo provocador, irreverente y agresivo de sus textos y una clara voluntad de estilo. El reportero no desaparece, como en la nota informativa convencional que cubre el espectro *qué-quién-dónde-cuándo-cómo y por qué*, sino todo lo contrario: se involucra como protagonista en la historia que reportea y redacta sin desdeñar ninguno de los recursos —diálogos, descripciones, monólogo interior, reflexiones ensayísticas, caracterizaciones de los personajes, punto de vista narrativo, manejo del tiempo— de que dispone un novelista en su arsenal literario (Campbell, 2002: 110-111).

La relación del periodismo y la literatura en América Latina se ha visto cristalizada desde el siglo XIX a través de las crónicas de los escritores José Martí, Rubén Darío y Manuel Gutiérrez Nájera, entre otros. Y de ahí en adelante, una revisión somera de algunos de los principales escritores de esta región en el siglo XX —como

Jorge Luis Borges, Juan Carlos Onetti, Miguel Ángel Asturias, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Tomás Eloy Martínez, Octavio Paz y Julio Cortázar— revela que prácticamente todos han tenido algo que ver con el periodismo, desde el hecho de haber ejercido este oficio como una estrategia de sobrevivencia en cierto momento de su vida, hasta el de haberse nutrido en sus obras de la disciplina y los métodos periodísticos.

En un estudio, el escritor y cineasta argentino Juan José Saer cita la experiencia de su paisano Roberto Arlt, quien con una serie de artículos periodísticos compilados posteriormente en su libro *Aguafuertes porteñas*, logró una comunicación con el público sin precedentes en el periodismo de ese país.

> Los textos de Arlt participaban al mismo tiempo del periodismo y la literatura. Esto influyó sobre el estilo mismo de Arlt: el hecho de estar destinados a un diario cuya audiencia no era la clásica audiencia minoritaria de la alta cultura, indujo a Arlt a tratar sus temas llanamente, sin el lastre de una retórica de la que no siempre estuvo a salvo, aún en sus mejores momentos. (Saer, 1982: 305)

En México, existe actualmente una gran cantidad de escritores-periodistas y periodistas-escritores, entre quienes destacan Carlos Monsiváis(†), Elena Poniatowska, Cristina Pacheco, Vicente Leñero, Paco Ignacio Taibo II, Fabrizio Mejía Madrid, Juan Villoro, Federico Campbell, Eduardo Monteverde, José Joaquín Blanco, Jaime Avilés y René Avilés Fabila.

A lo largo de los últimos veinte años, la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, creada por Gabriel García Márquez, ha promovido e incentivado la práctica del periodismo narrativo en esta región, lo que ha dado lugar a un fenómeno de jóvenes periodistas emergentes interesados en géneros híbridos como la crónica y el reportaje literario.

Casos emblemáticos

Con obras que igual pueden ser ubicadas dentro de la literatura que del periodismo, el colombiano Gabriel García Márquez y el mexicano Julio Scherer García dan con su trabajo testimonio irrefutable de la cercanía entre ambos oficios. Ante un contexto

de creciente violencia en las últimas décadas en América Latina, los casos de García Márquez, con su libro *Noticia de un secuestro*, y de Scherer García con su obra *Secuestrados*, resultan emblemáticos dentro del tema de la literatura en el periodismo y el periodismo en la literatura.

Nacidos con apenas un año de diferencia, el mexicano en 1926 y el colombiano en 1927, tienen además de su amistad varias cosas en común, una de ellas el hecho de que en su juventud ambos abandonaron sus estudios universitarios de derecho para dedicarse al periodismo.

En 1946, a los 20 años de edad, Julio Scherer ingresó como aprendiz al periódico *Excélsior*, donde ocupó varios puestos hasta llegar a la dirección en 1968 y desde ahí colocó a ese medio como uno de los diez mejores rotativos del mundo. En 1976, como represalia por la línea editorial crítica que sostuvo, Scherer fue expulsado de esa casa editorial con la intervención del entonces presidente Luis Echeverría Álvarez. En ese mismo año, junto con decenas de periodistas y trabajadores que salieron con él del periódico, fundó la revista *Proceso*, cuya dirección ocupó hasta 1996.

Además de sus trabajos en las páginas de *Excélsior* y *Proceso*, ha publicado hasta la fecha cerca de veinte libros-reportaje sobre historias del poder en México y América Latina, el primero de ellos en 1965 sobre la estancia del muralista David Alfaro Siqueiros en prisión. A lo largo de su trayectoria periodística ha recibido varios premios nacionales e internacionales de periodismo, además de un doctorado honoris causa por la Universidad de Guadalajara (Scherer, 2007).

En 1947, también a los 20 años de edad, García Márquez publicó su primer cuento en el periódico *El Espectador*, de Bogotá, Colombia. Al año siguiente se incorporó como colaborador de *El Universal* de Cartagena, y desde entonces sus textos periodísticos han sido publicados en numerosos medios del mundo.

Aunque nunca se ha olvidado de su vocación periodística, García Márquez abrazó la carrera de escritor de numerosas obras

literarias desde 1955 en que publicó *La hojarasca*, su primera novela, hasta la actualidad. En 1967, poco antes de que Scherer asumiera la dirección de *Excélsior*, García Márquez publicó una de sus más grandes novelas, *Cien años de soledad*. En 1982 obtuvo el Premio Nobel de Literatura (García Márquez, 2002).

Aunque la mayoría de los cuentos y novelas del escritor colombiano contienen tramas de ficción inspiradas en pasajes de la realidad, al menos tres de sus obras, *Relato de un náufrago*, *Crónica de una muerte anunciada* y *Noticia de un secuestro*, fueron realizadas con base en minuciosas investigaciones periodísticas y se trata de historias reales. En tanto, la mayor parte de las narraciones que conforman el libro *Doce cuentos peregrinos* fueron preliminarmente notas de prensa.

En *Noticia de un secuestro*, libro publicado en 1996, Gabriel García Márquez narra la historia del plagio de diez periodistas colombianos y el asesinato de dos de ellos —mujeres— ocurridos en los años ochenta, por parte de "Los extraditables", grupo encabezado por el narcotraficante Pablo Escobar Gaviria, que utilizó esa estrategia para presionar al gobierno de no extraditarlos a Estados Unidos, país que los reclamaba.

Con base en una investigación de casi tres años, en la que realizó numerosas entrevistas a los sobrevivientes, familiares y funcionarios públicos, así como el acceso a expedientes judiciales, entre otras fuentes, el escritor reconstruyó en un gran reportaje el suplicio y el drama de las víctimas y sus familias, utilizando exclusivamente el recurso narrativo frío, sin valerse de metáforas ni otro tipo de expresiones literarias.

En una entrevista concedida a la revista colombiana *Cambio 16* unos días antes de la aparición de *Noticia de un secuestro*, el autor dijo:

> Lo que yo quería era escribir un reportaje con todas sus leyes, y en ellas no cabe la invención. Hoy me alegro: el libro no tiene una línea imaginaria ni un dato que no esté comprobado hasta donde es humanamente posible. Sin embargo, estoy seguro de que costará trabajo creerlo, porque parece más novela que cualquiera de mis novelas. Creo que ese es su mayor mérito. (García Márquez, 1966)

Como muestra del estilo del lenguaje usado por el Nobel de Literatura en esta obra asumida netamente periodística, se reproducen a continuación los siguientes pasajes, en los que se aprecia el tono parco, realista, contundente y con un notable rigor de objetividad.

> Cuatro horas después del secuestro de Marina Montoya, un jeep y un Renault 18 bloquearon por delante y por detrás el automóvil del jefe de redacción de *El Tiempo*, Francisco Santos, en una calle alterna del barrio de Las Ferias, al occidente de Bogotá. El suyo era un jeep rojo de apariencia banal, pero estaba blindado de origen, y los cuatro asaltantes que lo rodearon no sólo llevaban pistolas de 9 milímetros y subametralladoras Miniuzis con silenciador, sino que uno de ellos tenía un mazo especial para romper los cristales. Nada de eso fue necesario. Pacho, discutidor incorregible, se anticipó a abrir la puerta para hablar con los asaltantes. 'Prefería morirme a no saber qué pasaba', ha dicho. Uno de los secuestradores lo inmovilizó con una pistola en la frente y lo hizo salir del carro con la cabeza gacha. Otro abrió la puerta delantera y disparó tres tiros: uno se desvió contra los cristales, y dos le perforaron el cráneo al chofer, Oromansio Ibáñez, de 38 años. Pacho no se dio cuenta. Días después, recapitulando el asalto, recordó haber escuchado el zumbido de las tres balas amortiguadas por el silenciador.
>
> […]
>
> El drama no había terminado. Ante la incertidumbre pública sobre la suerte de Marina Montoya, los *Extraditables* emitieron un nuevo comunicado el 30 de enero, en el que reconocían haber dado la orden de ejecutarla desde el día 23. Pero: "por motivos de clandestinidad y de comunicación, no tenemos información —a la fecha— si la ejecutaron o la liberaron. Si la ejecutaron no entendemos los motivos por los cuales la policía aún no ha reportado su cadáver. Si la liberaron, sus familiares tienen la palabra". Sólo entonces, siete días después de ordenado el asesinato, se emprendió la búsqueda del cadáver. (García Márquez, 2006)

Según el propio autor, la clasificación estructural de *Noticia de un secuestro* sería válida como un reportaje puro, porque "todos los datos son verídicos y comprobados", aunque "también el título se puede sostener, porque es una sola noticia vasta y compleja desde sus orígenes primeros hasta sus últimas consecuencias" (Sololiteratura, 2010).

Entre el universo de su producción bibliográfica, García Márquez define a esa obra como su libro "más complejo, más difícil, más triste", pero dice tener la esperanza de que sea un espejo en el cual "los colombianos se vean y nos demos cuenta cómo somos, a ver si logramos arreglarnos un poquito".

Marcado por sus orígenes como reportero, García Márquez encarna la figura del escritor que por una parte incorpora elementos periodísticos a su obra literaria, pero al mismo tiempo ha combinado con acierto ambas actividades, enriqueciendo una y otra en cuestión de estilo y contenido. Como él, hay otros ejemplos de autores en la literatura latinoamericana y universal.

En cambio, el caso de Julio Scherer García es singular, pues se trata de un periodista que nunca ha abandonado este trabajo a lo largo de más de sesenta años de ejercicio y, sin incursionar jamás en las historias de ficción, ha hecho literatura desde el periodismo. Aunque la mayoría de los reconocimientos le han sido otorgados por su labor como periodista, durante la última década han empezado a ser valorados también sus aportes literarios.

En abril de 2002, la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, encabezada por Gabriel García Márquez, entregó a Julio Scherer el premio Nuevo Periodismo en modalidad de homenaje. En la carta de postulación de su candidatura, suscrita por 34 miembros de la redacción de la revista *Proceso*, se lee:

> ¿Cómo justificar la candidatura de Scherer? De su calidad moral y periodística no hay duda. Pero el soporte de la postura debe caer en otro argumento: el estilo, la exquisita prosa de Scherer. Este reportero deja la frontera del oficio, productor de artesanías de lenguaje, para invadir la literatura como nómada en busca de las Antípodas. Y desde allí crea una nueva manera de escribir el periodismo, cuyo viejo estilo había sido avasallado por Borges: escribir para el periódico es escribir para el olvido (Sala de prensa, 2002).

Cinco años después, la Feria del Libro Oaxaca 2007 dedicó su XXVII edición a Julio Scherer, a quien le brindó un homenaje por su obra como escritor. En la ceremonia, realizada el 4 de noviembre de ese año, el director de la feria, Guillermo Quijas, señaló: "Si el señor Julio Scherer no hubiese dirigido el periódico *Excél-*

sior y la revista *Proceso* durante algunos decenios decisivos de la historia reciente, sus lectores lo recordarían por su obra literaria" (Matías, 2007: 6-9).

En su intervención, el periodista Miguel Ángel Granados Chapa consideró un acierto el hecho de que se hubiese dedicado esa feria del libro al tema de la literatura y el periodismo, porque "son estos los modos en que se encarna la personalidad pública de Julio Scherer" (*Ibid.*).

El nuevo concepto de periodismo "valiente y certero" del que ha sido precursor Julio Scherer, que "ha abierto puertas insospechadas hasta hace unos años a la participación de la sociedad civil en la vida pública de nuestro país, sería imposible sin un elemento que lo envuelve y lo potencia: la calidad literaria de sus trabajos" (Solares, s. a.: 56-62).

En su libro *Secuestrados* (2009), Julio Scherer refleja, con el rigor profesional del periodismo y el estilo narrativo propio de la literatura, la sordidez de la práctica del secuestro y su impacto en la sociedad mexicana y latinoamericana en las últimas décadas.

Dividida en dos partes, la obra presenta las perspectivas de víctimas y victimarios. El autor abre con la narración del drama familiar que le correspondió vivir cuando en 1998 sufrió el secuestro de uno de sus hijos. Posteriormente, Scherer da cuenta de su experiencia personal cuando el ejército guatemalteco lo secuestró en 1980, a su regreso de una entrevista en El Salvador con un líder clandestino del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional.

Después siguen más historias de secuestros de personajes célebres de América Latina o de sus familiares. La zozobra, la angustia y el terror generado por ese delito no sólo se lee, sino que también se respira en las páginas de este libro. Así inicia la narración de Julio Scherer sobre el secuestro de su hijo:

> —Papá, papá.
> Desde la oscuridad me llegaba una voz muy dulce.
> —¿Hijo?
> —Tranquilo, papá.

Sobre el rostro sentí la mano temblorosa de Pedro.

—Tranquilo, papá.

—¿Qué pasa?

—Secuestraron a Julio. Hablé con él, segundos. Lo escuché jadeante.

Vi la tragedia. Inmensa.

—Quieren hablar contigo.

Tomé el teléfono, trémulo.

—Diga, señor —articulé señor y me sentí blando, indefenso.

—Tenemos a su hijo y sabemos quién es usted, del *Proceso*. Si no nos entrega 300 mil pesos, al amanecer, lo matamos. Ya nos comunicaremos.

Transcurrían las nacientes horas de un día de julio de 1998. Era sábado, un tiempo horrendo, cerradísimos los bancos hasta el lunes. Pedro y yo contamos lo que teníamos: 4 mil pesos.

Sereno, me alertó:

—Habrá que reunir el dinero, cuanto antes.

Luego, en mi perplejidad:

—Tus amigos, papá.

Pensé en Vicente Leñero, Enrique Maza, una lista de personas en la raíz de mi vida.

Ese día sentí la ausencia de Susana como una calamidad que me desollaba, sin lágrimas en los ojos, húmeda el alma.

(Scherer, 2009: 9-10)

La segunda parte del libro es destinada a las bandas del secuestro en México, cuyos integrantes y *modus operandi* son expuestos a la luz pública por Scherer, quien hurga en los expedientes judiciales de donde brotan terribles historias y habla con las propias víctimas de este flagelo, o con sus familiares.

En el apartado dedicado a la banda de Daniel Arizmendi López, conocido como "el Mochaorejas", Julio Scherer lanza una de las metáforas más estremecedoras del libro —que refleja con toda crudeza la insensibilidad humana sin límites—, cuando describe la forma en que uno de los delincuentes cercenaba las orejas de las víctimas: "Procedía con la sencilla naturalidad de quien corta la rama seca de algún arbusto" (Scherer, 2009).

El siguiente pasaje exhibe el mundo del secuestro recreado por el autor a partir de su labor periodística.

> Daniel Arizmendi no cortaba orejas. Era su hermano Aurelio. Procedía con la sencilla naturalidad de quien corta la rama seca de algún arbusto.
>
> Según informes del Sistema Nacional de Seguridad Pública, Aurelio era el más sanguinario del grupo. Hizo de la tortura, la mutilación y el asesinato, un modo de ser.
>
> Luego de la detención del exdirector de la Unidad Antisecuestros de la Procuraduría General de Justicia de Morelos, Armando Martínez Salgado, acusado de brindar protección a los hermanos Arizmendi, la PGR recuperó archivos que sirvieron para asomarse a la crueldad de los delincuentes y conocer detalles acerca de su modo de operar.
>
> La información describe el caso de un transportista secuestrado en un restaurante de la colonia Lindavista, por cuyo rescate exigió la banda 5 millones de dólares. Pese a que la familia aceptó pagar el monto del rescate, los secuestradores la enloquecieron con incesantes llamadas telefónicas, grabadas. La víctima describía las torturas a las que era sometido. La banda finalmente cobró el rescate. Liberaron a la víctima sin la oreja derecha y sin el testículo izquierdo.
>
> Aurelio fue aprehendido el 30 de junio de 1998 por treinta agentes de la Unidad contra el Crimen Organizado de la PGR. Sorpresivamente, los judiciales irrumpieron en una casa de seguridad situada en el kilómetro 3.5 de la carretera al Ajusco.
>
> Al saberse descubierto, Aurelio saltó por una barda de la casa y repelió la acción policiaca pistola en mano. Recibió varios tiros en las piernas. Sufrió una fractura expuesta de fémur. Gravemente herido, pretendió abordar su auto con su último aliento de libertad: "Mátenme, ya sé lo que me espera…" (*Ibid*.: 85-86).

Al tiempo que retrata fielmente episodios extraídos cabalmente de la realidad, Julio Scherer es dueño de un estilo decantado por su perseverancia en el oficio y la agudeza de su percepción. Las frases cortas y las palabras precisas de sus textos son como dardos que se incrustan en el entendimiento de los lectores, necesariamente sacuden la conciencia y la hacen despertar.

La figura de Scherer como hacedor de literatura a través del periodismo, se asemeja a la del periodista polaco Ryszard Kapuscinski, fallecido en 2007, quien a partir de sus grandes reportajes sobre la vida en el continente Africano, confeccionados como

fruto de investigaciones periodísticas y escritos a base de prosa poética, es considerado el mejor reportero del siglo XX.

En América Latina, el mexicano Julio Scherer García, desde la trinchera periodística en la que se ha mantenido, así como el colombiano Gabriel García Márquez desde su merecido pedestal literario, han contribuido a fortalecer géneros híbridos que se tambalean entre el periodismo y la literatura, borrando en ocasiones de tajo de la agonizante línea divisoria.

Referencias bibliográficas

Cambio 16. (1996). Entrevista concedida por García Márquez con motivo de la publicación de su último libro. En: revista *Cambio 16*. Consultada el 29 de mayo de 2010 Disponible en: http://www.mundolatino.org/cultura/garciamarquez/ggm5.htm.

Campbell, F. (1981). *Conversaciones con escritores* (pp. 19-20). México: Editorial SEP-Setentas-Diana.

Campbell, F. (2002). *Periodismo escrito* (pp. 110-111). México: Editorial Alfaguara.

Chillón, A. (1999) *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas* (pp. 77-80). Barcelona: Editorial Universidad Autónoma de Barcelona. Consultado el 29 de mayo de 2010. Disponible en: http://books.google.com.mx/books?id=Yl99Vhm6FIC&printsec=frontcover&dq=LITERATURA+PERIODISMO&cd=1#v=onepage&q&f=true

Fraser Bond, F. (1979) *Introducción al periodismo* (p. 17). México: Editorial Limusa.

García Márquez, G. (2002). *Vivir para contarla*. México: Editorial Diana.

García Márquez, G. (2006). *Noticia de un secuestro* (pp. 44-45 y 182). México: Editorial Diana.

Matías, P. (2007). Por la verdad, para la verdad. En: *Revista Proceso* (pp. 6-9). Edición 1619, 11 noviembre de 2007.

Pérez M. (2003). *Flor de Liz. De la historia oral al periodismo literario* (p. 39). Barcelona: Ediciones Pomares.

Diccionario de la Lengua Española (2010). Real Academia Española. Consultado el 29 de mayo de 2010. Disponible en: http://www.rae.es/rae.html

Rivas, M. (1997). El periodismo es un cuento (p. 23). Madrid: Editorial Alfaguara.

Saer, J. J. (1982). La literatura y los nuevos lenguajes. En: César Fernández Moreno (coord.). *América Latina en su literatura* (p. 305). 8ª edición México: Editorial Siglo XXI.

Sala de prensa. Web para Profesionales de la Comunicación Iberoamericanos (2002) ¿Por qué Julio Scherer?. En: Sala de prensa. Consultado el 30 de mayo de 2010. Disponible en: http://www.saladeprensa.org/art326.htm

Scherer García, J. (2007). *La terca memoria*. México: Editorial Grijalbo.

Scherer García, J. (2009). *Secuestrados* (pp. 9-10). México: Editorial Grijalbo (1ª edición).

Solares, I. (s. a.) Julio Scherer, entrevistas para la historia. En: *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México* (pp. 56-62). Edición 1705 [en línea]. Consultado el domingo 30 de mayo de 2010. Disponible en: http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/1705/pdfs/56-62.pdf

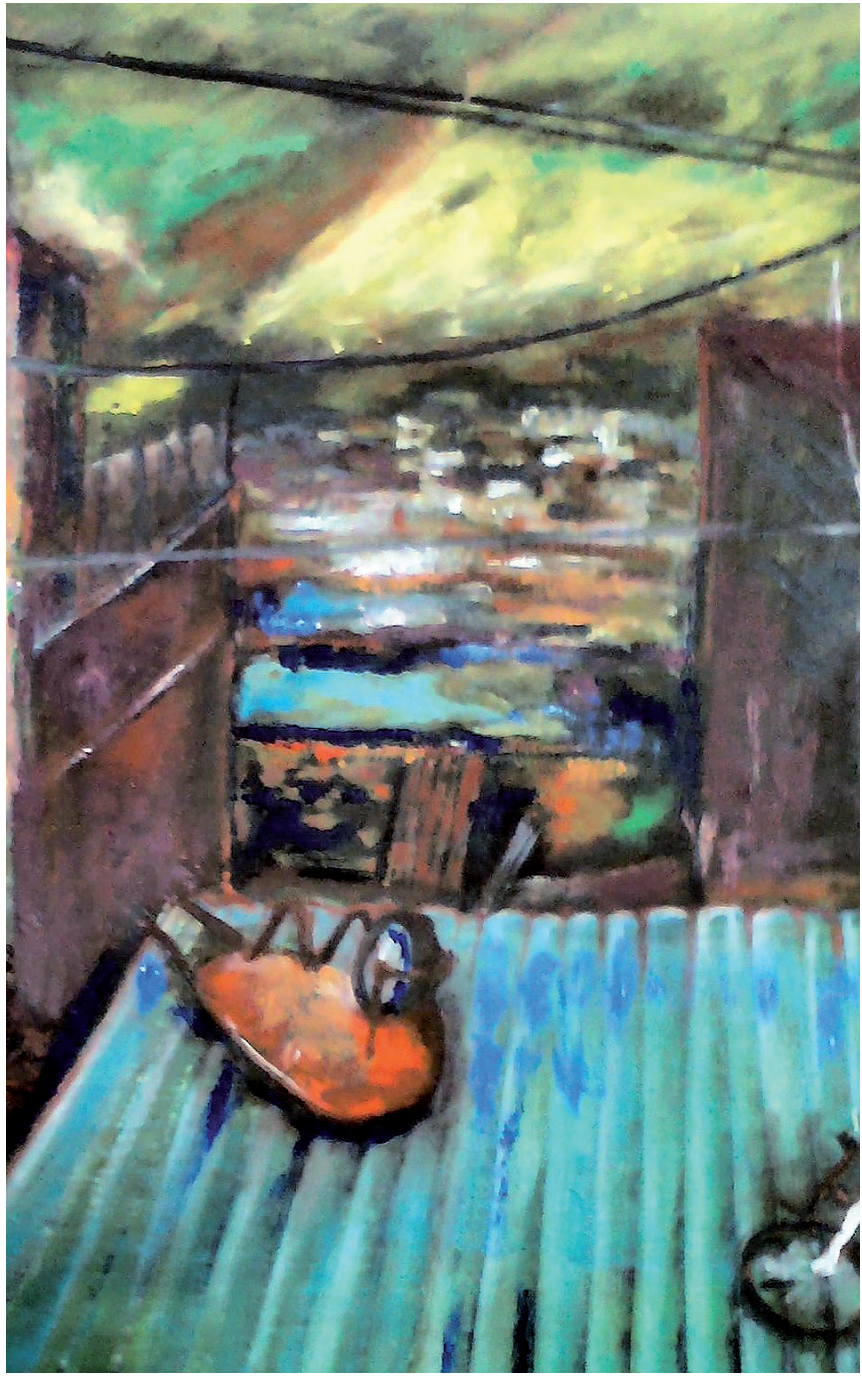
Sololiteratura (s. a.). Consultado el 29 de mayo de 2010. Disponible en: http://sololiteratura.com
Vivaldi, G. M. (1998). *Géneros periodísticos* (p. 247). Editorial Paraninfo.

Recepción: Enero de 2013
Aceptación: Febrero de 2013

• *Pedro Zamora Briseño*

Correo electrónico: pedrozamora10@gmail.com

Es profesor de periodismo en la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima. Durante 28 años ha ejercido como periodista en publicaciones de varias entidades del país. Fue director de la revista *Avanzada*. Desde 1997 es corresponsal en Colima de la agencia de noticias *Apro* y de la revista *Proceso*. Es autor del libro *El dedo en la herida. Historias de violaciones a los derechos humanos e impunidad* (2009) y coordinador del libro *Nuevas plumas del periodismo colimense* (2012).



Alberto Cruz Pacheco